

- FEWSTER, K., 2001, The responsibilities of ethnoarchaeologists, en M. PLUCIENNIK (ed.), *The responsibilities of Archaeologists. Archaeology and Ethics*, BAR International Series 981, 65-73.
- FERNÁNDEZ, V., 2006, *Una arqueología crítica. Ciencia, ética y política en la construcción del pasado*, Crítica, Barcelona
- GOSDEN, C., 1999, *Anthropology and Archaeology: a changing relationship*, Routledge, Londres.
- GOULD, R., 1980, *Living Archaeology*, Cambridge University Press, Cambridge.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A., 2003, *Etnoarqueología. La experiencia del otro*, Ed. Akal, Madrid.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A., 2005, Etnoarqueología de la cerámica en el Oeste de Etiopía, *Trabajos de Prehistoria* 62 (2), 41-66.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A., 2006, El giro poscolonial: hacia una etnoarqueología crítica, *Treballs d'Etnoarqueologia* 6, 41-59.
- HABER, A., 2009, Animism, Relatedness. Life: Post Western Perspective, *Cambridge Archaeological Journal* 19 (3), 418-430.
- HODDER, I. (ed.), 1982, *Symbols in Action. Ethnoarchaeological Studies of material culture*, Cambridge University Press, Cambridge.
- PETREQUIN, A.M. y PETREQUIN, P., 2006. *Objets de pouvoir en Nouvelle-Guinée*, Éd. de la Réunion des Musées Nationaux, París.
- PETREQUIN, P. y PETREQUIN, A.M., 1993, *Ecologie d'un outil: la hache de pierre en Irian Jaya (Indonésie)*, Monographies du CRA, 12, CNRS, París.
- PFaffenberger, B., 1992, Social Anthropology of Technology, *Annual Review of Anthropology* 21, 491-516
- YELLEN, J.E., 1977, *Archaeological approaches to the present*, Academic Press, Nueva York.

GREGOROVIVUS, Ferdinand, *Atenais*, Herder Editorial, Barcelona, 2009, 228 p., ISBN: 978-84-254-2582-0.

Siempre es motivo de gozo releer un clásico moderno. En esta ocasión se trata de Ferdinand Gregorovius, cuya *Atenais* ha publicado recientemente Herder en una magnífica traducción (la primera en lengua española) de José Antonio Molina Gómez, profesor de la Universidad de Murcia. Herder prosigue de esta manera la línea editorial, iniciada hace ya algunos años, de publicar las biografías de grandes figuras de la antigüedad, entre las que cabe contar las dedicadas a Aníbal, Cleopatra, Augusto, Calígula, Constantino I, Juliano o Teodosio I.

Gregorovius (1821-1891) fue un historiador, escritor y poeta alemán, conocido —además de por sus relatos de viajes, sus poemas y sus columnas periodísticas de temática diversa— por ser uno de los fundadores de los estudios modernos sobre la antigüedad tardía. Esto se debió a la profunda admiración que sentía por el mundo clásico y la cultura ita-

liana, y por su interés en descubrir cómo se realizó la transición del mundo antiguo pagano al cristiano de la edad media. Gregorovius se consideraba un continuador de la obra de Edward Gibbon, pero, mientras la obra de éste estaba encaminada a mostrar la decadencia y ruina de Roma, la de Gregorovius estaba centrada en estudiar la historia de Roma durante la época medieval. Dejando de lado algunos escritos de juventud dedicados a la historia nacional polaca y a la producción literaria de Goethe, la obra más conocida de este autor es *Historia de Roma en la Edad Media (Geschichte der Stadt Rom im Mittelalter)*, publicada entre 1859 y 1872 en ocho volúmenes. Su gran éxito le valió la concesión del título honorífico de ciudadano de Roma. Le supuso otro gran logro la *Historia de Atenas en la Edad Media (Geschichte der Stadt Athen im Mittelalter)*, publicada en 1889 en dos volúmenes, donde se centraba en el mundo bizantino y que podemos considerar como el perfecto complemento a su historia de Roma. Su biografía de Atenais fue concebida en principio tan sólo como un trabajo previo para la historia de Atenas, pero debido a su interés se publicó de manera independiente.

Atenais (Athenais. Eine Byzantinische Kaiserin) es una obra de madurez. Apareció en 1881 y desde un inicio fue un gran éxito, hasta el punto de que agotó la edición de 1600 ejemplares. En ella, Gregorovius retrató la azarosa vida de Atenais (c. 401-460), la hija del sofista Leoncio, nacida en Atenas. Tras la muerte de su padre, fue desposeída de su patrimonio por la avaricia de sus hermanos. Acudió a la corte de Constantinopla en busca de justicia y allí, debido a la esmerada educación que había recibido de su padre, llamó la atención de Pulqueria, la hermana de Teodosio II. Gracias a ésta se convirtió en la esposa del emperador (421), momento en que abrazó el cristianismo y cambió su nombre de Atenais por el de Eudocia. En 423 recibió el título de Augusta. Sin embargo, la rivalidad con su antigua protectora Pulqueria le valió, en 441, el destierro a Jerusalén, ciudad a la que había peregrinado pocos años antes. En este lugar vivió, incluso tras la muerte de su esposo en 450, mezclándose en las luchas políticas y religiosas de su época, al tiempo que desarrollaba una gran actividad literaria, hasta su fallecimiento en 460.

Esta obra es un claro exponente de la mentalidad de Gregorovius. En ella vemos aparecer algunos de los temas recurrentes en los trabajos de este autor, tales como el amor por la libertad y la lucha contra la tiranía, bien fuera política o religiosa, o su interés por el arte y la historia cultural de los pueblos. La protagonista vive y muere como una heroína romántica, enfrentada a las convenciones y prejuicios sociales de su tiempo. Este último rasgo conecta la biografía de Atenais con otro de los grandes personajes femeninos de Gregorovius, Lucrecia Borgia, cuya biografía publicó en 1874. Gregorovius describió a ambas como figuras heroicas de la cultura, lo cual le sirvió para aproximarse de una manera subjetiva al papel que la mujer ha desempeñado en la vida cultural y política a lo largo de la historia.

Gregorovius, por otro lado, contemplaba la historia como una disciplina imprescindible para comprender mejor la época contemporánea. Más allá de ser una simple ciencia académica, la historia debía servir para descubrir ejemplos en el pasado que ayudaran a afrontar los problemas que se vivían en el tiempo presente. Por lo que concierne a *Atenais*,

el carácter liberal y protestante de Gregorovius se manifestó de una manera clara a través de las no disimuladas críticas que dirigió al modo en que la Iglesia primitiva se había transformado en una institución de poder, una cuestión que a finales del siglo XIX, en pleno proceso de unificación italiana, estaba especialmente candente.

En la biografía de Atenais se hace patente otro de los aspectos por los que se sintió atraído Gregorovius, el paisaje. Nuestro autor contemplaba el devenir histórico como el fruto de la interacción del ser humano con su entorno, lo que implicaba, a su vez, que los distintos ambientes imprimían una fuerte huella en las personas. Esto lo llevó a visitar los escenarios geográficos que describía, como Italia o Tierra Santa. Asimismo, la vida de Atenais permitió a nuestro autor satisfacer su pasión por la descripción paisajística. La lectura de *Atenais* nos transporta, con una gran fuerza evocadora, a las antiguas Atenas, Constantinopla, Antioquía y Jerusalén, ciudades que contemplaron la victoria del cristianismo y el final de la civilización clásica.

Todos estos aspectos del pensamiento de Gregorovius resultan fundamentales a la hora de comprender la biografía que dedicó a la emperatriz bizantina. A lo largo de treinta y tres capítulos breves, Gregorovius fue desgranando las principales etapas de la vida de Atenais, dedicando también algunos capítulos a la descripción del paisaje (I: Atenas y IX-X: Constantinopla). El lenguaje es altamente poético, pero no está exento de erudición, gracias a lo cual aúna belleza literaria y rigor histórico, rasgos que raramente se contemplan unidos en los estudios históricos. De todas maneras, para la elaboración de esta obra Gregorovius tuvo que enfrentarse a la escasez de fuentes relativas a Atenais. Para solventar este problema y rellenar las lagunas de información existentes, el autor recurrió a formular suposiciones razonables establecidas sobre sólidas bases históricas. Tal recurso a la «imaginación lógica», pese a haberlo advertido en diversas ocasiones a lo largo de su obra, le valió a Gregorovius, como veremos más adelante, duras críticas por parte de sus detractores.

Gregorovius añadió al final de su biografía una traducción alemana del canto II del poema «Cipriano y Justina» escrito por Atenais, para cuya composición se basó en una leyenda cristiana del siglo IV, la historia del mago Cipriano y de la piadosa Justina, mujer de la que se enamoró el brujo y por la cual abandonó al demonio para abrazar el cristianismo. Resulta natural que Gregorovius también se hubiera sentido atraído por este poema de Atenais, dado que en él se encuentra el germen de los orígenes de la historia de Fausto; recordemos la gran atracción que Gregorovius sentía por la obra de Goethe.

Atenais cuenta también con anexos muy ricos, donde se recogen mapas, una tabla cronológica, un árbol genealógico y un utilísimo índice de personas y lugares. Extraña, no obstante, ver recogidas entre estos anexos las notas del libro, muy extensas y eruditas, por otra parte. Lo ideal es que hubieran aparecido a pie de página, pues al situarlas al final del volumen el lector se ve obligado a acudir a las páginas finales para consultarlas, lo cual puede resultar incómodo en ocasiones.

Cabe destacar de una manera especial el excelente epílogo realizado por el profesor Molina. Su extensión y brillante erudición hacen de él un estudio propio acerca de la figura y la obra de Gregorovius, que queda magníficamente situada en el contexto de la his-

toriografía alemana del siglo XIX, al tiempo que *Atenais* es analizada siempre en relación con el resto de la producción literaria e historiográfica del autor. No podía ser de otra manera, habida cuenta de que el profesor Molina es un especialista en la antigüedad tardía, así como un gran conocedor de la historiografía alemana decimonónica. Con todo, en nuestra opinión tal estudio debería haber sido publicado precediendo a la biografía escrita por Gregorovius, a modo de introducción y no de epílogo. En efecto, como lectura previa, el texto del profesor Molina habría servido para que los lectores desconocedores de Gregorovius se hubieran familiarizado con la obra y el pensamiento del erudito alemán, lo cual redundaría en una mejor comprensión de su *Atenais*.

En definitiva, nos hallamos ante un libro bien escrito y bien documentado, en el que Gregorovius ha sabido situar perfectamente a Atenais dentro de su contexto histórico, por lo que, por encima del habitual recurso a la anécdota, el autor se ha servido de la vida de la emperatriz bizantina para retratar el paso del mundo antiguo clásico al bizantino cristiano, y lo ha realizado de una manera equilibrada: la heroína y su época comparten protagonismo por igual y ninguno de los dos ensombrece al otro en ningún momento de la narración. Por tanto, nos parecen arbitrarias e injustificadas las acusaciones que se han vertido sobre Gregorovius, a quien en algún momento se le ha llegado a tachar de pseudohistoriador por su tendencia a establecer hipótesis no probadas, así como, especialmente, por el lenguaje literario del que hace gala este autor. Su lenguaje literario, tal vez común entre los historiadores decimonónicos, hoy día resulta extraño, e incluso es condenado por muchos investigadores que consideran incompatibles la calidad de la investigación y un cuidado estilo literario. Evidentemente, no compartimos esa opinión, sino que consideramos que una expresión correcta y esmerada resulta imprescindible para una apropiada exposición de los resultados de la investigación histórica.

Juan Antonio Jiménez Sánchez

UBACH, Bonaventura P., *Dietari d'un viatge per les regions de l'Iraq* (1922-1923), editado por P. Damià Roure, Publicacions de l'Abadía de Montserrat, Barcelona, 2009, 196 p., ISBN: 978-84-9883-172-6.

Si el profano quisiera aproximarse a la riquísima cultura de la antigua Mesopotamia a través de su cultura material y sus testimonios escritos, el único lugar de la Península donde podría hacerlo con propiedad sería en el Museo de la Abadía de Montserrat. Las colecciones de Montserrat incluyen documentos administrativos y judiciales (principalmente neosumerios, pero también paleo- y neobabilónicos), textos literarios sumerios, inscripciones reales neobabilónicas, terracotas, bronce, el fragmento de un *kudurru* (estela de piedra